

Tiempos de agroindustria:

tierra, trabajo y dominación en la costa rural contemporánea

ANA LUCÍA ARAUJO RAURAU



Nuestro propósito general fue analizar la estructura de poder que se ha instituido en los espacios agrícolas costeros a partir de su eslabonamiento a las dinámicas del capital agroindustrial. Para ello asumimos dos hipótesis conceptuales. La primera es que la propiedad es una relación de poder en el marco de un territorio determinado: quienes poseen (más) pueden ejercer poder sobre quienes no o sobre quienes poseen menos. La segunda es que el poder que se ejerce a través de las relaciones de propiedad estructura la organización económica de una sociedad: en el caso de las sociedades agrícolas, es en el seno de las relaciones de propiedad que se disputan, negocian y/o imponen, según el grado de asimetría, diferentes derechos sobre la tierra y sus frutos entre los diferentes estratos sociales que se reproducen en dicho territorio. Cuando las relaciones de propiedad se transforman, la posición de los grupos y su relación particular con la tierra también se altera.

En la actualidad, los espacios agrícolas de nuestra costa rural forman parte de un importante proceso de re-configuración de las relaciones de propiedad. Advertimos, por un lado, la paulatina concentración de la propiedad de la tierra en manos de capitales globalizados; por el otro, observamos su fragmentación progresiva en los espacios históricamente dominados por la pequeña propiedad; y en la interacción de ambos, la puesta en juego de un nuevo complejo de poder sobre la tierra (Burneo 2011). Las agroindustrias, particularmente, lejos de enclaustrarse en sus grandes propiedades, despliegan un conjunto de relaciones orientadas a eslabonar los espacios locales agrícolas

y urbanos con su territorio productivo. En ese sentido, las dinámicas de poder que estas generan no solo están marcadas por la conflictividad y la presión sobre los recursos, sino también por la subordinación de los espacios locales a la reproducción del capital agroindustrial (Sorj 2008).

Nos preguntamos entonces ¿de qué manera se configuran las dinámicas de poder entre capitales agroindustriales y los espacios locales en el marco de estas nuevas relaciones de propiedad? ¿Cómo se transforma la reproducción económica de los diferentes estratos sociales en los espacios agrícolas locales? La configuración del ejercicio del poder del capital agroindustrial y la reproducción económica de los diferentes actores en el espacio local son las dos dimensiones que componen nuestra problemática.

Para abordarlas, nuestra aproximación metodológica fue cualitativa y etnográfica, con lo que, en simple, intenta aprehender desde una perspectiva local el entramado de relaciones que los sujetos trazan en un espacio-tiempo determinado, y las interpretaciones que estos producen de estas relaciones. Esta aproximación metodológica exigió la planificación de un trabajo de campo y la elección de un caso para la recopilación eficaz de información.

A nivel conceptual, la planificación requirió la desagregación de las dos dimensiones mencionadas en tres grandes procesos: 1) El eslabonamiento entre las dinámicas y mecanismos del espacio local agrícola al sistema productivo agroindustrial; 2) la transforma

Revista Argumentos, Edición N° 3, Año 11, 2017. 77-81
Instituto de Estudios Peruanos
 ISSN 2076-7722



ción de las lógicas de apropiación de la tierra, y 3) la transformación de las lógicas de apropiación de la fuerza de trabajo agrícola entre los diferentes estratos sociales de la localidad. Para cada proceso se establecieron temáticas, sub-temáticas, informantes y técnicas de recojo de información respectivos.

A nivel operativo, decidimos analizar el caso del Centro Poblado Santa Elena, provincia de Virú, La Libertad. Por su estratégica ubicación al margen del río Virú, Santa Elena ha atravesado los principales procesos de la historia agraria de la costa liberteña: como hacienda, como cooperativa y como minifundio orientado a la agro-exportación esparraguera (después de su parcelación). Actualmente, el asentamiento de gigantes y modernos fundos agroindustriales en los desiertos del valle¹ ha marcado una nueva etapa para Santa Elena. De esta forma, se inicia su progresiva y compleja articulación al territorio productivo agroindustrial. Los eriazos del centro poblado son apropiados vía

arriendo por las empresas; la pequeña agricultura tradicional es eslabonada mediante el arriendo y la agricultura de contrata; y los pequeños espacios urbanos afrontan la expansión del mercado laboral agrícola en las fábricas y la localidad.

Para efectos del estudio laboramos por dos meses en los espacios agrícolas y urbanos tradicionales (aprox. 1500 hectáreas), focalizándonos en las dinámicas producidas por los dos principales cultivos orientados a la agro-exportación: la alcachofa y la caña de azúcar. De esto, recabamos 80 conversaciones entre entrevistas, historias y charlas con 42 informantes diferentes. Además, observamos y participamos en más de 20 jornadas laborales agrícolas. La información producida nos permitió elaborar los hallazgos que desarrollamos a continuación.²

Lo primero a señalar es que el eslabonamiento del espacio agrícola de Santa Elena al territorio productivo

1 Posible desde la irrigación de más de 50 mil hectáreas de tierra por parte del Proyecto Especial Chavimochic.

2 Aquí solo presentaremos los hallazgos sobre el ejercicio de poder y transformación de la apropiación de la tierra. Lo que respecta a la fuerza de trabajo puede hallarse en la tesis completa.

agroindustrial se da en un escenario de gran asimetría. Esto se debe a la posición dominante que han obtenido las agroindustrias sobre los diversos procesos económicos que componen las cadenas productivas de alcachofa y caña. A través del desplazamiento de medianos competidores, pactos territoriales entre grandes agroindustrias, y de la absorción de intermediarios —transportistas, contratistas— como prestadores de servicios, se han constituido cadenas productivas controladas por empresas aliadas o incluso por una sola empresa. Para el territorio del valle, estas cadenas no se rigen por la competencia y la oferta-demanda sobre el producto agrícola, sino por los criterios de valoración y reglas de juego que imponen las agroindustrias.

Sobre la base de este dominio sobre las cadenas productivas, el eslabonamiento de los espacios locales no ha dependido de la expansión de la propiedad privada, sino del control de las agroindustrias sobre el proceso productivo de la tierra. Para ello, las empresas han desplegado dos mecanismos: 1) el arriendo, que les otorga el control total de la producción y el producto, pero también la responsabilidad del fracaso; y 2) la agricultura de contrata³, que les permite tener cierto grado de control sobre la producción y la exclusividad del producto final, delegando el riesgo hacia los agricultores involucrados (Marshall 2015). Como desarrollaremos, la puesta en conjunto de ambos mecanismos ha hecho posible la subordinación de la reproducción de los actores locales en el espacio agrícola.

En primer lugar, han transformado las lógicas y dinámicas de acceso a la tierra. Así, los contratos de arriendo han generalizado el alza progresiva de su precio,⁴ mientras que la agricultura de contrata de alcachofa y caña se ha posicionado como la mejor oportunidad económica para los agricultores. Estas nuevas lógicas de apreciar y aprovechar la tierra se conjugan con dos procesos locales: 1) el envejecimiento de los propietarios beneficiarios de la reforma agraria y/o la des-agrarización de sus herederos; y 2) la capitalización de antiguos trabajadores migrantes sin tierra. Se constituye así un grupo grande de ofertantes de tie-

rra, así como otro grupo de demandantes, un nuevo valor para el recurso y una nueva forma de transarlo: el arriendo.

Pasamos, entonces, de un espacio con acceso reservado solo a los históricos propietarios y herederos, hacia lo que denominamos un espacio de alta movilidad en el cual ya no solo «los que deben», sino «los que tienen» el capital necesario acceden a la tierra. En esta línea, la gran demanda interna por acceder a más parcelas, así como la gran inversión que requiere producir para las empresas, han concretado la exclusión de los estratos menos capitalizados del acceso y producción a la tierra. Si bien es más dinámico, el espacio se torna restringido, altamente competitivo entre agricultores locales por producir y expandir sus explotaciones.

Sobre esta nueva configuración de las relaciones de los sujetos con la tierra, las agroindustrias han podido condicionar el eslabonamiento de la agricultura local a su dominación. Por un lado, la agricultura de contrata y el endeudamiento con las empresas se ha constituido como un vínculo necesario para los productores con el fin de obtener el nivel de inversión requerido y seguir creciendo. A la par, cualquier ademán de los agricultores por romper este vínculo o modificar sus condiciones ha determinado la pérdida de su categoría de abastecedor y por tanto la exclusión de estas cadenas productivas. En este nuevo contexto, cada vez es menos posible reproducir la agricultura fuera de una relación sujeta a los términos de las empresas. Es por esto que el vínculo entre agroindustrias y espacios locales no suele ser puntual, sino duradero y difícil de disolver (Sorj 2008).

A partir de esta relación de dependencia, las agroindustrias han concretado su control sobre el proceso productivo, teniendo como principal dispositivo la regulación sobre los términos y tiempos de circulación del producto agrícola.⁵ De esta manera, a partir de su potestad indiscutible en el campo —estipulada en los contratos y fiscalizada en el espacio local por sus funcionarios—, las empresas consiguen imponer sus propios criterios de valoración sobre el fruto de la tierra. De igual forma, emplean su capacidad de arti-

3 Tipo de arreglo en el que: «El comprador (la agroindustria) presta elementos necesarios para la producción, mientras que el pequeño agricultor aporta su terreno y fuerza de trabajo; se compromete a vender su producción exclusivamente al comprador» (Marshall 2015).

4 De S/. 500 a S/. 4000 el arriendo; de \$5000 a \$30000 la compra-venta

5 Y no la supervisión técnica, dispositivo de control muy resaltado por la literatura.

cular, según sus intereses, los servicios de transporte y contrata para imponer sus propios ritmos de transformación a los agricultores. Así, la agricultura local pasa a ser un eslabón en los procesos agroindustriales, y Santa Elena, un espacio más dentro de su territorio económico.

Este control sobre la actividad agrícola ha tenido una respuesta por parte de los agricultores, quienes han desplegado un conjunto de estrategias productivas para paliar, afrontar o manipular dicho control a su favor. Dependiendo de sus condiciones productivas y del vínculo histórico que los une con la tierra, los agricultores han ido complejizando sus estrategias y transformando radicalmente sus lógicas de producción de la tierra. En el meollo de este proceso, dos nuevos estratos de agricultores han surgido : 1) los migrantes arrendatarios, quienes han instituido esta lógica intensiva de explotar la tierra y usar la fuerza de trabajo con el objetivo de maximizar sus ganancias; y 2) los grandes herederos de colonos (en el caso de la caña), que instituyen una lógica rentista de producir la tierra, bajo la que se aseguran sus ganancias a partir del aumento constante de sus posesiones. Podemos afirmar, por tanto, que el dominio agroindustrial ha

desencadenado importantes procesos de exclusión y diferenciación a partir de los cuales las economías agrícolas locales de mayor escala resultan las más funcionales al capital y las más extendidas en el espacio.

Para finalizar, queremos problematizar la sugerente comparación entre agroindustrias y haciendas (Burneo y Pozo 2013) a modo de comprender las similitudes y las particularidades del tiempo de dominación agroindustrial. Por un lado, podemos afirmar que ambas son grandes latifundios capitalistas que instituyen estructuras de dominación sobre los espacios locales. En los dos casos, estas estructuras no operan sobre la base de relaciones de mercado, a la vez que hacen posible el control efectivo del proceso productivo de la tierra. En cambio, lo que las diferencia es el mecanismo fundamental de su dominación. Era la propiedad efectiva, su expansión o su cesión sobre/hacia los espacios campesinos lo que permitía a las haciendas obtener control sobre la tierra y la fuerza de trabajo local (Peloso 2015); para las agroindustrias, hemos demostrado que su dominio sobre las cadenas productivas en un territorio determinado ha permitido que esta subordine y despliegue su control sobre Santa Elena.

TU TESIS EN 2000 PALABRAS

FORMATO DE ENVÍO

Nombre: Ana Lucía Araujo Raurau
Titulo original de la tesis: Tierra, trabajo y dominación en tiempos de agroindustrias. El caso del Centro Poblado Santa Elena, en el valle de Virú, La Libertad.
Carrera: Antropología
Nombre del asesor: Alejandro Diez
Universidad: Pontificia Universidad Católica del Perú
Fecha de sustentación: 4 de abril de 2016
Calificación: Sobresaliente
¿La tesis ha sido publicad o está disponible en internet? https://drive.google.com/drive/folders/0B1JGBGXs_hwMRklyZk52U21HRE0?usp=sharing

BIBLIOGRAFÍA

BURNEO, ML. y E. Pozo. 2013. «Haciendas globales y despojos locales: usos, valoraciones y disputas por las tierras de las comunidades de la costa de Piura», Ponencia presentada en el Seminario Permanente de Investigación Agraria «SEPIA XV», Chachapoyas, Perú.

BURNEO, Z. *El proceso de concentración de la tierra en Perú*. Roma: ILC. 2011.

MARSHALL, A. «Apropiarse del desierto. Agricultura globalizada y dinámicas socioambientales en la Costa peruana: El caso de los oasis de Virú e Ica-Villacuri». Lima: IFEA, IRD. 2015.

PELOSO, V. *Campesinos en haciendas. Coacción y consentimiento entre los productores de algodón en el valle de pisco*. Lima: IEP. 2015.

SORJ, Bernardo. «Camponenses e agroindústria: transformação social e representação política na avicultura brasileira». Río de Janeiro: Zahar. 2009.